

libra que da Lannes.—Firma la junta la capi-
tulación.—Gobernarse por los franceses hor-
rosamente.—Mal trato dado á Palafors.—
Fuente de prisioneros. De Hoggrero y Sas.—
Entrada de Lannes en Navarra.—P. Santan-
der.—Fuerza sucocho otra vez á Lannes.—Fuerza
de los unos y de otros.—Ruinas de edificios y
de bibliotecas.—Juicio sobre este sitio.

pan en Castilla la Vieja. en la misma noche, con la
rapidez del rayo, acordó oportuna providencia
partir el 22 de junio en Madrid 10,000 hombres.

HISTORIA

DEL

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

DE ESPAÑA.

LIBRO SEPTIMO.

NAPOLEON permanecía en Chamartin. Allí afa-
nado y diligente, agitado su corazon como
mar por vientos bravos, ocupábale España, Fran-
cia, Europa entera, y mas que todo averiguar los
movimientos y paradero del ejército ingles. Pospo-
nia á este los demas cuidados. Avisos inciertos ó
fingidos le impelian á tomar encontradas determi-
naciones. Unas veces resuelto á salir via de Lis-
boa, se aprestaba á ello: otras suspendiendo su mar-
cha aguardada de nuevo posteriores informes. Pa-
reció al fin estar próximo el dia de su partida,
cuando el 19 de diciembre á las puertas de la capi-
tal pasó reseña de 70,000 hombres de escogidas tro-
pas. Así fué: dos dias despues, el 21, habiendo re-

Salida
Napoleon de
Chamartin.

En la
página
siguiente

cibido noticia cierta de que los ingleses se internaban en Castilla la Vieja, en la misma noche, con la rapidez del rayo, acordó oportunas providencias para que el 22, dejando en Madrid 10,000 hombres, partiesen 60,000 la vuelta de Guadarrama.

Era en efecto tiempo de que atajase los intentos de contrarios tan temibles y que tanto aborrecia. Sir Juan Moore, vacilante al principio, habia por último tomado la ofensiva con el ejército de su mando. Ya hablamos de su llegada á Salamanca el 23 de noviembre. Apenas habia sentado allí sus reales, empezaron á esparcirse las nuevas de nuestras derrotas, funestos acontecimientos que sobresaltaron al general ingles, con tanta mayor razon, cuanto sus fuerzas se hallaban segregadas y entre sí distantes. Hasta el 23 del propio noviembre no acabaron de concurrir á Salamanca las que con el mismo general Moore habian avanzado por el centro: de las restantes, las que mandaba Sir David Baird estaban el 26, unas en Astorga, otras léjos á la retaguardia, no habiendo aun en aquel dia las de Sir Juan Hope atravesado en su viage desde Extremadura las sierras que dividen ambas Castillas.

Como exigia tiempo la reconcentracion de todas estas fuerzas, era de recelar que los franceses libres de ejércitos españoles, avanzando é interponiéndose con su acostumbrada celeridad, embarazasen al de los ingleses y le acometiesen separadamente y por trozos: en especial cuando este, si bien lucido en su apariencia, maravillosamente discipli-

Situacion del ejército ingles.

Dudas y vacilaciones del general Moore.

nado, bizarrísimo en un dia de batalla, flaqueaba del lado de la presteza.

Motivos eran estos para contener el ánimo de cualquiera general atrevido, mucho mas el del general ingles, hombre prudente y á quien los riesgos se representaban abultados; porque aunque oficial consumado y dignísimo del buen concepto que entre sus compatriotas gozaba, adoleciendo por desgracia de aquel achaque, entónces comun á los militares, de tener por invencibles á Napoleon y sus huestes, juzgaba la causa peninsular de éxito muy dudoso, y por decirlo así la miraba como perdida: lo cual no poco contribuyó á su irresolucion é incertidumbre. Se acrecentaron sus temores al entrar en España, no columbrando en los pueblos señales extraordinarias de entusiasmo, como si la manifestacion de un sentimiento tan vivo pudiera sin término prolongarse, y como si la disposicion en que veia á todos los habitantes de no querer entrar en pacto ni convenio con el enemigo, no fuera bastante para hacerle fundadamente esperar que ella sola debia al cabo producir larga y porfiada resistencia.

Desalentado por consiguiente el general Moore, y no contemplando ya en esta guerra sino una lucha meramente militar, empezó á contar bajo dicho respecto sus recursos y los de los españoles; y habiendo en gran parte desaparecido los de estos con las derrotas, y siendo los suyos muy inferiores á los de los franceses, pensó en retirarse á Portu-

gal. Tal fué su primer impulso al saber las dispersiones de Espinosa y Burgos. Mas conservándose aun casi-intacto el ejército español del centro, repugnábale volver atrás ántes de haberse empeñado en la contienda y de ser estrechado á ello por el enemigo. En medio de sus dudas, resolvió tomar consejo con Mr. Frere, ministro británico cerca de la junta central, quien no estaba tan desesperanzado de la causa peninsular como el general Moore, porque ministro ya de su corte en Madrid en tiempo de Carlos IV, conocia á fondo á los españoles, tenia fe en sus promesas, y ántes bien pecaba de sobrada afición á ellos que de tibieza ó desvío. Su opinion por tanto les era favorable.

Pero Sir Juan Moore, noticioso el 28 de noviembre de la rota de Tudela, sin aguardar la contestacion de Mr. Frere, determinó retirarse. En consecuencia encargó al general Baird que se encaminase á la Coruña ó á Vigo, previniéndole solamente que se detuviera algunos dias para imponer respeto á las tropas del mariscal Sout, que estaban del lado de Sahagun, y dar lugar á que llegase Sir Juan Hope. Se unió este con el cuerpo principal del ejército en los primeros dias de diciembre, no habiendo condescendido, al pasar su division por cerca de Madrid, con los ruegos de Don Tomas de Morla, dirigidos á que entrase con aquella en la capital y cooperase á su defensa.

La junta central, recelosa por su parte de que los ingleses abandonasen el suelo español, y con objeto

Consulta con
Mr. Frere.

tambien de cumplimentar á sus gefes, habia enviado al cuartel general de Salamanca á Don Ventura Escalante y á Don Agustin Bueno, que llegaron á la sazón de estar resuelta la retirada. Inútilmente se esforzaron por impedirla, bien es que fundando muchas de sus razones en los falsos rumores que circulaban por España, en vez de conmovier con ellas el ánimo desapasionado y cauto del general ingles, no hacian sino afirmarle en su propósito.

Tambien por entónces Don Tomas de Morla no habiendo alcanzado lo que deseaba de Sir Juan Hope, despachó un correo á Salamanca pidiendo al general en gefe ingles que fuese al socorro de Madrid, ó que por lo ménos distrajese al enemigo cayendo sobre su retaguardia. Tampoco hubiera suspendido este paso la resolucion de Moore, si al mismo tiempo Sir Carlos Stuart, habitualmente de esperanzas ménos halagüeñas y á los ojos de aquel general testigo imparcial, no le hubiese escrito manifestándole que creia al pueblo de Madrid dispuesto á recia y vigorosa resistencia.

Empezó con esto á titubear el ánimo de Moore, y cedió al fin en vista de los peligros que en respuesta á los suyos recibió el propio dia de Mr. Frere: quien expresando en su contenido ardiente anhelo por asistir á los españoles, añadía ser político y conveniente que sin tardanza se adelantase el ejército británico á sostener el noble arrojo del pueblo de Madrid. Lenguage digno y generoso de parte de Mr. Frere, propio para estimular al general

Pasos é instancias de la junta central y de Morla para que avanzase.

Resuélvese á ello.

de su nacion, pero cuyos buenos efectos hubieran podido destruir un desgraciado incidente.

Habia sido portador de los pliegos el coronel Charmilly, emigrado frances, y que por haber presenciado en 1.º de diciembre el entusiasmo de los madrileños, pareció sugeto al caso para dar de palabra puntuales y cumplidos informes. Pero la circunstancia de ser frances dicho portador, y quizá tambien otros siniestros y anteriores informes, lójos de inspirar confianza al general Moore, fueron causa de que le tratase con frialdad y reserva. Achacó el Charmilly recibimiento tan tibio á la invariable resolucion que habia formado aquel de retirarse, y pensó oportuno hacer uso de una segunda carta que Mr. Frere le habia encomendado. La escribió este ministro ansioso de que á todo trance socorriese su ejército á los españoles, y sin reparar en la circunspeccion que su elevado puesto exigia, encargó al Charmilly la entregase á Moore caso que dicho general insistiese en volver atras sus pasos. Así lo hizo el frances, y fácil es conjeturar cuál seria la indignacion del gefe británico al leer en su contexto que ántes de emprender la retirada „se examinase por un consejo de guerra al portador „de los pliegos.” Apénas pudo Sir Juan reprimir los ímpetus de su ira; y forzoso es decir que si bien habia animado á Mr. Frere intencion muy pura y loable, el modo de ponerla en ejecucion era desusado y ofensivo para un hombre del carácter y respetos del general Moore. Este sin embargo sobrepo-

Incidente
que pudo es-
torbarlo.

niéndose á su justo resentimiento, contentóse con mandar salir de los reales ingleses al coronel Charmilly, y determinó moverse por el frente con todo su ejército, cuyas divisiones estaban ya unidas ó por lo ménos en disposicion de darse fácilmente la mano.

Próximo á abrir la marcha, fué tambien gran ventura que otros avisos llegados al propio tiempo no la retardasen ó la impidiesen. Habia ántes el general ingles enviado hácia Madrid al coronel Graham á fin de que se cerciorase del verdadero estado de la capital. Mas dicho coronel sin haber pasado de Talavera, cuyo rodeo habia tomado á causa de las circunstancias, se halló de vuelta en Salamanca el 9 de diciembre, y trajo tristes y desconsoladas nuevas. Los franceses segun su relato, eran ya dueños del Retiro y habian intimado la rendicion á Madrid.

Por grave que fuese semejante acontecimiento no por eso influyó en la resolucion de Sir Juan Moore, y el 12 levantó el campo marchando con sus tropas y las del general Hope, camino de Valladolid, y con la buena fortuna de que ya en la noche del mismo dia un escuadron ingles al mando del brigadier general Carlos Stewart, hoy Lord Londonderry, sorprendió y acuchilló en Rueda un puesto de dragones franceses.

El 14 se entregaron en Alaejos al general Moore pliegos cogidos en Valdestillas á un oficial enemigo, muerto por haber maltratado al maestro de pos-

Saló el 19 de
Salamanca á
Valladolid.

tas de aquella villa. Iban dirigidos al mariscal Soult, á quien despues de informarle de hallarse el emperador tranquilo poseedor de Madrid, se le mandaba que arrinconase en Galicia á los españoles y que ocupase á Leon, Zamora y tierra llana de Castilla. Del contenido de tales pliegos, si bien se inferia la falta de noticias en que estaba Napoleon acerca de los movimientos de los ingleses, tambien con su lectura pudieron estos cercionarse de cuál fuese en realidad la situacion de sus contrarios, y cuáles los triunfos que habian obtenido.

Varia de direccion, y se mueve hacia Toro y Benavente.

op 21 fe 1807
si 1807
del 1807

Con este conocimiento alteró su primer plan Sir Juan Moore, y en vez de avanzar á Valladolid, tomó por su izquierda del lado de Toro y Benavente para unirse con los generales Baird y Romana, y juntos deshacer el cuerpo mandado por el mariscal Soult ántes que Napoleon penetrase en Castilla la Vieja. Estaba el general ingles ejecutando su movimiento á la sazón que el 16 de diciembre se avisaron con él en Toro Don Francisco Javier Caro y Sir Carlos Stuard, enviados desde Trujillo, uno por la junta central de que era individuo, y otro por Mr. Frere, con el objeto de hacer un nuevo esfuerzo y evitar la tan temida retirada. Afortunadamente ya esta se habia suspendido, y si las operaciones del ejército ingles no fueron del todo conformes á los deseos del gobierno español, no dejaron por lo ménos de ser oportunas y de causar diversion ventajosa.

Después que el general Moore se resolvió á llevar

á cabo el plan indicado, se lo comunicó al marques de la Romana. Hallábase este caudillo en Leon á la cabeza del ejército de la izquierda, cuyas reliquias, viniendo unas por la Liébana, segun dijimos, y cruzando otras el principado de Asturias, se habian ido sucesivamente reuniendo en la mencionada ciudad. En ella, en Oviedo y en varios pueblos de las dos líneas que atravesaron los dispersos, cundieron y causaron grande estrago unas fiebres malignas contagiosas. Las llevaban consigo aquellos desgraciados soldados, como triste fruto de la hambre, del desabrigo, de los rigurosos tiempos que habian padecido: cúmulo de males que requeria prontos y vigorosos remedios. Mas los recursos eran contados, y débil y poco diestra la mano que habia de aplicarlos. Hablamos ya de las prendas y de los defectos del marques de la Romana. Por desgracia solo los últimos aparecieron en circunstancias tan escabrosas. Distruido y olvidadizo, dejaba correr los dias sin tomar notables providencias, y sin buscar medios de que aun podia disponer. ¿Quién en efecto pensara que teniendo á su espalda y libre de enemigos la provincia de Asturias no hubiese acudido á buscar en ella apoyo y auxilios? Pues fué tan al contrario que, pésanos decirlo, en el espacio de mas de un mes que residió en Leon, solo una vez y tarde escribió á la junta de aquel principado para darle gracias por su celo y patriótica conducta.

Da de ello aviso á Romana. Males del ejército de este

A pesar de tan reprehensible abandono, no perse-
Tomo III.

guido el ejército de la izquierda, mas tranquilo y mejor alimentado, íbase poco á poco reparando de sus fatigas, y no ménos de 16,000 hombres se contaban ya alojados en Leon y riberas del Esla; pero de este número escasamente la mitad merecia el nombre de soldados.

Atento á su deplorable estado y en el intermedio que corrió entre la primera resolucion del general Moore de retirarse, y la posterior de avanzar, sabedor Romana de que Sir David Baird se disponia á replegarse á Galicia, no queriendo quedar expuesto, solo y sin ayuda á los ataques de un enemigo superior, habia tambien determinado abandonar á Leon. Súpolo Moore en el momento en que se movia hácia delante, y con diligencia escribió á Romana sentido de su determinacion, y de que pensase tomar el camino de Galicia por el que debian venir socorros al ejército de su mando, y marchar este en caso de necesidad. Replicóle y con razon el general español que nunca hubiera imaginado retirarse, si no hubiese visto que Sir David Baird se disponia á ello y le dejaba desamparado; pero ahora que, segun los avisos, habia otros proyectos, no solo se mantendria en donde estaba, sino que tambien y de buen grado cooperaria á cualquiera plan que se le propusiese.

En toda su correspondencia habia el de la Romana animado á los ingleses á obrar é impedir la toma de Madrid. Algunos historiadores de aquella nacion le han motejado, así como á otros generales

Parcialidad
de escritores
extrangeros.

nuestros y autoridades, de haber insistido en pedir una cooperacion activa, y de desfigurar los hechos con exageraciones y falsas noticias. En cuanto á lo primero, natural era que oprimidos por continuadas desgracias, desearan todos ofrecer al enemigo un obstáculo que dando respiro permitiese á la nacion volver en sí, y recobrar parte de las perdidas fuertes; y respecto de lo segundo, las mismas autoridades españolas y los generales eran engañados con los avisos que recibian. Hubo provincias en que mas de un mes iba corrido ántes que se hubiese averiguado con certeza la rendicion de Madrid. Los pueblos oian con tal sospecha á los que daban tristes nuevas, que los pocos tragineros y viagantes que circulaban en tan aciagos dias, en vez de descubrir la verdad, la ocultaban, estando así seguros de ser bien tratados y recibidos. Si ademas los generales españoles y su gobierno ponderaban á veces los medios y fuerza que les quedaban, no poco contribuia á ello el desaliento que advertian en el general Moore, el cual era tan grande, que causaba, segun los mismos ingleses, disgusto y murmuraciones en su ejército. Por lo que sin intentar disculpar los errores y faltas que se cometieron por nuestra parte, y que somos los primeros á publicar, justo es que tampoco se achaquen á nuestros militares y gobernantes los que eran hijos de tiempos tan revueltos, ni se olviden las flaquezas da que otros adolecieron, igualmente reprehensibles aunque por otro extremo.

Union en
Mayorga de
los generales
Baird y Moo-
re.

Volvamos ahora al general Moore. Continuando este su marcha, se le unió el 20 en Mayorga el general Baird. Juntas así las fuerzas inglesas formaban un total de 23,000 infantes y 2300 caballos: algunos otros cuerpos estaban todavía en Portugal, Astorga y Lugo. Por su izquierda y hácia Cea también empezó á moverse Romana con unos 8000 hombres escogidos entre lo mejor de su gente. Sentaron los ingleses el 21 en Sahagun un cuartel general, habiendo ántes su caballería en el mismo punto deshecho 600 ginetes enemigos.

Situacion
del mariscal
Soult.

El mariscal Soult se extendía con las tropas de su mando entre Saldaña y Carrion de los Condes, teniendo consigo unos 18,000 hombres. Despues de haber salido á Castilla, viniendo de Santander, se habia mantenido sobre la defensiva aguardando nuevas órdenes. De estas las que le mandaban atacar á los españoles, fueron interceptadas en Valdestillas: ademas de que noticioso Soult del parage en donde estaban situados los ingleses (cosa que al dar aquellas ignoraba Napoleon) no se hubiera con solo su fuerza arriesgado á pasar adelante.

Sabedor el mariscal frances de que los ingleses movian contra él su ejército, se reconcentró en Carrion. Disponíanse aquellos á avanzar, cuando en la noche del 23 recibieron aviso de Romana (que también por su parte ejecutaba el movimiento concertado) de que Napoleon venia sobre ellos con fuerzas numerosas. Confirmado este aviso con otros posteriores, no prosiguió su marcha el general

Aviso de la
venida de Na-
poleon. Reti-
ranse los in-
gleses á Benar-
vente y As-
torga.

Moore, y el 24 comenzó á retirarse en dos columnas, una, á cuyo frente él iba, tomó por el puente de Castro Gonzalo á Benavente, y otra se dirigió á Valencia de Don Juan, cubriendo y amparando sus movimientos la caballería.

Era ya tiempo de adoptar esta resolucion. Napoleon avanzaba con su acostumbrada diligencia. Al principio la marcha de su ejército habia sido penosa, y tan intenso el frio para aquel clima, que al pié de las montañas de Guadarrama señaló el termómetro de Réaumur nueve grados debajo de cero. Cruzaron los franceses el puerto en los dias 23 y 24 de diciembre, perdiendo hombres y caballos con el mucho frio, la nieve y ventisca. Detúvose la artillería volante y parte de la caballería á la mitad de la subida, teniendo que esperar algunas horas á que suavizase el tiempo. Napoleon siéndole dificultoso continuar á caballo, y deseoso también de animar con el ejemplo, se puso á pié y estimuló á redoblar el paso, llegando él á Villacastin el 24. Al bajar á Castilla la Vieja sobrevino blandura acompañada de lluvia, y se formaron tales lodazales, que hubo sitios en que se atascaron la artillería y equipages, aumentándose el desconsuelo de los franceses á la vista de pueblos por la mayor parte solitarios y desprovistos.

Tamaños obstáculos, aunque al fin vencidos, retardaron la marcha de Napoleon é impidieron la puntual ejecucion del plan que habia combinado. Era este envolver á los ingleses si continuaban en

Marcha de
Napoleon
Paso de Gua-
darrama.